

1.2

■ 1. QUÉ HA PASADO desde el 4 de FEBRERO

# Actores improvisando en un escenario cambiante

Arturo Sosa A.

La rapidez con que se han venido sucediendo los hechos políticos después del "cambio de guión" del 4 de febrero han obligado a la mayor parte de los actores políticos y sociales a "improvisar" sus respuestas y acciones. La fluidez de la situación dificulta un análisis pormenorizado y definitivo, por eso nos limitamos a señalar algunas características en las cuáles fundamentar las previsiones de posibles "salidas" a la actual situación.

## EL "PAQUETE" CONVERTIDO EN PRIMER ACTOR

Se habla de él en todas partes y en todo momento. Es un actor incorpóreo y como tal cada quien imagina su figura y cara. Por "el paquete" se entienden desde los decretos de ajustes económicos emitidos por el Presidente Pérez hasta la "mano peluda" del Fondo Monetario Internacional metida en todas las decisiones económicas y políticas del Estado, y todo cuanto a cada persona, grupo o sector le parezca afecta su nivel de vida. Esta es una de las características más importantes de la situación que vivimos: la dificultad de plantear la discusión política en términos más racionales que emotivos.

"El paquete" como actor político no es más el "personaje" escogida para esta parte de la obra por el Empresariado Privado, una de las élites fundamentales en la alianza que dio vida y ha sostenido el sistema populista de conciliación que ha regido la política venezolana desde 1958. En numerosas ocasiones hemos señalado cómo este actor se convierte, a partir de la completa estabilización del sistema político con la derrota definitiva de la "lucha armada" (alternativa socialista) y la conjuración de las amenazas de "derecha" por la eficaz acción de los partidos populistas en el "control" de la sociedad, en el más influyente de los aliados, pues

adquiere la capacidad de proporcionar al sistema un "programa" para la nueva fase de la modernización del país que los partidos no ofrecieron ni otros actores sociales tenían el acceso necesario a los mecanismos de toma de decisión como para intentarlo.

"El paquete" es, pues, una especie de marioneta cuyos hilos son manejados por varias manos: las de los empresarios propiamente dichos, quienes hacen "negocios", especialmente los vinculados a las actividades financieras. Las de los "ideólogos" empresariales, es decir, quienes formulan ese "novedoso" programa de "puesta al día" de la política económica del país que se ha calificado como "neo-liberal". Y las de los "tecnócratas" capaces de convertir esas ideas programáticas en decisiones gubernamentales y llevarlas a cabo desde puestos claves en el Estado y el Gobierno. No son muchas manos de la misma cabeza. No estamos hablando de un pulpo, sino de muchas manos y muchas cabezas pensantes que tienen actividades e intereses diversos aunque coinciden en la orientación general hacia la que hay que empujar la economía venezolana, y en la necesidad de obtener y usar el poder político para hacerlo. Por eso, tantas manos pueden manejar el mismo actor que aparece en escena como "el paquete".

Al analizar, entonces, este actor es necesario conocer mejor las manos que lo mueven además de distinguir los planos económicos de los políticos. Sería deformar la realidad y cerrar puertas de salida tratar "el paquete" como la falsa unidad con la que aparece en ese limbo de imprecisiones con el que se habla de él. Un esfuerzo importante al analizar la actual situación de Venezuela es diseccionar "el paquete" para, hecho un balance, mantener lo que valga la pena y proponer "rectificaciones" sobre bases reales.

## LA LEGITIMIDAD DEL PAQUETE

La puesta en práctica del paquete quiso ser una respuesta a la crisis económica, política, social y ética que vivía el país desde mucho antes. El deterioro de la confianza en la dirigencia política y el sistema populista de partidos venía rodando de lejos. La corrupción es ancestral. La imposibilidad de continuar manteniendo el clientelismo político con la renta petrolera era visible desde años atrás. El camino económico que llevó a la crítica deuda externa y a la transferencia de enormes recursos del Estado, primero a manos privadas y luego al exterior se tomó tiempo atrás. El actual Gobierno añade una nueva dimensión a esta crisis que podría describirse como la reducción de la política a la economía y de ésta a la aplicación de ajuste macroeconómicos con enormes repercusiones sociales, apoyada en una ilusoria estabilidad política a toda prueba.

Permítasenos una extensa cita de la reciente ponencia presentada por Edgardo Lander en la IX Semana de Teología del ITER y X Jornada de Reflexión de la UCAB con el título "Los aprendices de brujo. Retos tecnocráticos al sistema político venezolano" que nos lleva al fondo del asunto:

"Esta responsabilidad /del actual Gobierno en la agudización de la crisis/ es consecuencia de una forma tecnocrática de entender la sociedad que se ha venido imponiendo en el mundo y en el país. Sobre la responsabilidad de los políticos y en particular de los cogollos y de los corruptos mencionados anteriormente en la crisis del sistema político venezolano se ha hablado mucho. Eso está claro, no vale la pena insistir. Quiero en cambio destacar otra responsabilidad: la de tecnócratas honestos y llenos de buenas intenciones que creían estar salvando, al país.

En la medida en que tiene una visión estrechamente tecnocrática del mundo, los técnicos neoliberales ya sean del Fondo Monetario Internacional, y el Banco Mundial o de CORDIPLAN o el Ministerio de Hacienda, son absolutamente in-

## 1. QUÉ HA PASADO ■ desde el 4 de febrero

capaces de comprender la naturaleza compleja del orden social, y de los procesos históricos, políticos y culturales como realidades propias e irreductibles a variables económicas cuantificables. Ante la profunda crisis que venía gestándose en el sistema político venezolano pretenden un remedio exclusivamente económico sin darse cuenta que ese enfoque unilateral no podía sino profundizar esta crisis. Este pensamiento tecnocrático que ha orientado las políticas para salir de la crisis parece que tuviera unos lentes a través de los cuales sólo aquellos aspectos de la realidad que tiene que ver con la economía, especialmente los aspectos cuantificables de la macroeconomía, tienen existencia. Pero, una sociedad es más que variables macroeconómicas, o indicadores e índices. Una sociedad requiere valores compartidos, sentidos de pertenencia y de identidad individual y colectiva, una cierta noción de pasado común, alguna visión de rumbo y prospectiva de futuro. Una sociedad es más que economía, es también política, religión, arte, representaciones colectivas, organización social, tradiciones, costumbres...

Esta reducción ideológica pretende afrontar los problemas del país como si se pudiera eliminar de un plumazo la política de la vida colectiva. Es decir, el diagnóstico de los problemas que sufre la población y sus soluciones son problemas que pueden resolverse técnicamente. Los políticos profesionales son corruptos y malos gerentes. El pueblo es ignorante e incapaz de comprenderlos. Es decir, ni los electores ni los elegidos están realmente capacitados para saber lo que les conviene. Entonces, ¿para qué retrasar las decisiones en la maraña de consultas que pueden más bien "echarlas a perder"? En otras palabras, esta visión de las cuestiones nacionales renuncia a la búsqueda de la legitimidad de sus decisiones. No considera relevante obtener el consenso social, mediante conflictos y negociaciones entre los diferentes acciones e intereses conforman una sociedad compleja, de sus "recetas" técnicas.

El Presidente Carlos Andrés Pérez ha reconocido algo de esto cuando se ha referido a que no se ha informado sufi-

cientemente al pueblo del programa económico puesto en marcha. Pero sólo "algo", porque el asunto no se reduce a informarle, sino a consultar, a escuchar alternativas y negociar en un proceso democrático de toma de decisiones lo que se va a hacer, de manera que se propongan medidas no sólo técnicamente adecuadas sino política y socialmente legítimas.

### EL PAIS COMO TELON DE FONDO

Otra permanente confusión durante estas semanas y en el pasado, es confundir el telón de fondo o el escenario mismo con un "personaje" que todos los actores pretenden representar. Al leer la prensa, escuchar la radio o ver la televisión aparecen muchos actores que recitan en todos los tonos posible un parlamento que comienza y termina: "el país piensa...", "el país dijo claramente...", "el país necesita...", "el país exige...", etc., etc.

Resulta sospechoso que en una sociedad pluralista y compleja que vive en un momento de crisis nadie hable en nombre propio, exprese claramente su parcialidad o defienda abiertamente sus intereses, lo cual es perfectamente legítimo y necesario cuando se pretende vivir en democracia. Se adopta el falso parapeto de hablar "en nombre del país" reduciéndolo de esta manera a la parcela de quien habla.

Tenemos que acostumbrarnos a hablar en nombre propio a representar lo que somos y no confundir el personaje con el escenario o con la decoración. Si alguien se considera el más capacitado para resolver la crisis y aspira a hacerlo como Presidente de la República que lo diga directamente y no "el país exige la renuncia de CAP". Si algún grupo pretende mantener su privilegiada condición de no-contribuyente que se oponga a al necesaria reforma tributaria con argumentos y a nombre propio no diciendo "el país exige que se reduzca el gasto fiscal".

Mientras no terminemos de reconocer que "el país" es el resultado de las decisiones hechas a través de una complicada correlación de fuerzas en la que puján intereses particulares con nombre y apellido y sigamos usando la expresión como la proyección aparentemente pública de intereses privados, estamos alejando la posibilidad de democratizar las relaciones de poder. Los intereses privados deben formularse y defenderse como tales. La esfera de lo público también hay que

reconocerla como diferenciada y procurar el marco jurídico y el instrumento para hacerla realidad. Una sana y democrática relación entre sociedad civil y Estado así lo exige.

### LA CORRUPCION COMO CHIVO EXPIATORIO

El desprecio de lo político y en gran parte de lo público que encontramos en el lenguaje impuesto por los ideólogos del empresariado identifica a la corrupción con las decisiones y actuaciones políticas y públicas que perjudican lo privado. Las empresas públicas son ineficientes porque están influenciadas por la corrupción. Las privadas no crecen porque las asfixia el Estado... Por eso, este pensamiento concluye que cuanto más reducido sea el espacio público y menor la injerencia de lo político, es decir, cuanto más se deje en manos privada, automáticamente se reducirá la corrupción hasta magnitudes controlables.

Quizás en actuar de acuerdo a esta concepción radique la raíz de la corrupción más profunda que corroee la sociedad venezolana. La ausencia de una responsabilidad "privada", es decir, individual, personal, grupal, institucional, en relación a la esfera pública ha llevado a que, con la mayor tranquilidad de conciencia se haya literalmente despojado al Estado y a la Nación de la mayor parte de su renta y de sus bienes para beneficiar a particulares más de arriba que de abajo, dicho sea de paso.

Lo público en Venezuela no ha sido considerado como tal por quienes han ejercido los "poderes públicos". Lo público ha sido botín más que riqueza nacional. Lo público no ha tenido "doliertes" aunque sí quien lo vele para quedarse con la herencia. El Bien Común no se ha tomado como objetivo a lograr por las instituciones públicas sino como excusa para apoderarse de ellas para fines privados, aunque no se reconozcan como tales.

Erradicar la corrupción significa no sólo acabar con la impunidad y la complicidad, mejor o pero disimulada, que hoy existe entre los privados beneficiarios de ella, sino delimitar las esferas y asumir responsable la función pública como compromiso de todos. Esa responsabilidad es otra de las columnas de una democracia que pretenda ser auténticamente representativa. Lo público significa el

“costo” de limitar la esfera de lo individual para que exista el colectivo, y produce el “beneficio” de la garantía de una vida respetada por unas “reglas de juego” comunes.

Jugar a convertirla en el chivo expiatorio de una situación de la que no es causa sino efecto y cuyas raíces están en la inexistencia de una conciencia social o nacional en los integrantes de este conglomerado territorial es la mejor manera de que no se acabe y de posponer la urgente tarea de asumir como pueblo la responsabilidad del país.

### PUEBLO Y MESIANISMO POLITICO

Así como “el país”, el “pueblo” está queriendo ser representado por muchos actores. Todos no sólo nos sentimos “pueblo”, lo que tiene algo de verdad, sino que nos tomamos el derecho de hablar en nombre del pueblo. En el momento actual hay que reconocer en esta pretensión un paso de avance. En los últimos treinta años sólo los partidos políticos y sus fichas en el Gobierno eran reconocidos como voz del pueblo. Antes el Gobierno de las Fuerzas Armadas encarnó el “ideal Nacional” y en el primer tercio del siglo era el “César Democrático”. Ahora son necesarios otros pasos. No darlos es retroceder.

Un paso es reconocer la diversidad que compone eso que llamamos con el vocablo genérico “pueblo”. De palabra se reconoce que los venezolanos de hoy no son los mismos de hace veinte, treinta, cuarenta o cincuenta años. En los hechos se hace caso omiso de ese reconocimiento. Un ejemplo es lo que pudiéramos llamar la “distorsión caraqueña”. Se tiende a identificar a los caraqueños con los venezo-

lanos, o sea, a sacar conclusiones sobre toda la población en base a los problemas y las reacciones de los habitantes de la capital. Tampoco se establecen las importantes diferencias existentes entre los problemas y aspiraciones de los “sectores populares”, habitantes de los barrios, obreros o desempleados para quienes mantener la vida es ya una victoria cotidiana, de los “sectores medios” urbanos cuyas expectativas y frustraciones tienen una base de bienestar mayor.

No se trata en este artículo de hacer una tomografía computarizada de esa diversidad del pueblo venezolano, sino de proponer esa realidad como dato ineludible a la hora de hacer diagnósticos y plantear salidas a la actual situación.

Otro paso es asumir el propio crecimiento como pueblo, dejar de ser “menores de edad” guiados por unos mayores responsables de las decisiones y de averiguar hacia donde hay que ir. Así como exigimos a nuestros dirigentes políticos y gobernantes que hablen claro, digan la verdad sin miramientos y asuman las consecuencias de sus acciones, también nosotros debemos exigirnos “entender” esa verdad, tomar conciencia de dónde estamos realmente parados, de los límites concretos de nuestras condiciones económicas, políticas y culturales. La verdad aceptada con todos sus claroscuros es el punto de partida firme para proyectar y realizar el futuro a largo y mediano plazo.

La consecuencia inmediata de este paso es “dejar de creer en pajaritos preñados”, es decir, bajarse de las ilusiones política mesiánicas en las que nos hemos cómodamente refugiado por décadas para hacernos cargo de la rea-



## I. QUÉ HA PASADO desde el 4 de FEBRERO

lidad responsablemente. Por las razones históricas y culturales que sean, resulta difícil negar que el pueblo venezolano ha introyectado actitudes políticas mesiánicas que consisten en pretender que la solución de sus problemas y la posibilidad de un futuro conforme a sus deseos de superación dependen de la confianza depositada en algún “líder” (persona o institución) capaz de “representar” al pueblo a la manera en que un tutor o procurador lo hace con un menor. La simpatía del Comandante Chávez después de la asonada, extendida en todos los medios sociales y especialmente en el mundo universitario, puede leerse como una expresión de ese mesianismo político que al experimentar el deterioro del sistema vigente espontáneamente busca a quien encargarle la próxima etapa en lugar de asumir conjuntamente las riendas del proceso. En la persona misma del Comandante Chávez y sus compañeros puede estarse fraguando el convencimiento de que pueden ser los “mesías-salvadores” del país, pues el pueblo los reconoce como tales. La coincidencia de ambos procesos puede ser muy peligrosa, pues además de reforzar actitudes que queremos ver superadas y dar pie para acciones violentas para hacerse con el poder político como instrumento de redención, se convertiría en una involución en la democratización de las relaciones políticas.

A estas alturas de la evolución del sistema político venezolano nadie puede sustituir al pueblo en el esfuerzo que debe hacer para hacer posible una realidad como la que desea. Soluciones mágicas y sin



## 1. QUÉ HA PASADO ■ DESDE EL 4 DE FEBRERO

esfuerzo son engaño o falsas esperanzas que lo que hacen es retrasar el afrontar sistemáticamente los problemas con plena responsabilidad.

### LA UNIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS

Un actor para quien el guión ha cambiado radicalmente y se enfrenta a la necesidad de rehacer su papel son las Fuerzas Armadas Nacionales. La fractura que se demostró en el interior del Ejército y se presume en la Fuerza Aérea y la Armada no se reduce de la noche a la mañana. Dentro y fuera del mundo militar se ha reconocido que las razones esgrimidas por los oficiales responsables del golpe del 4 de febrero son reales, no son fruto de su imaginación ni simples excusas para esconder intenciones aviesas. Sobre si el camino del golpe de Estado es la vía más adecuada para transformar la realidad que llevó a ese pronunciamiento hay opiniones divididas. Oficialmente se critica como inadecuada. El Ministro Ochoa Antich lo cree de veras pues tuvo la ocasión de ponerse del lado de los golpistas y no lo hizo. Otros oficiales de distintos rangos jerárquicos comparten una u otra posición.

La unidad de las Fuerzas Armadas tiene, entonces, una doble vertiente. La primera es evitar su descalabro por la fractura actual. En esa dirección viene actuado el Ministro de la Defensa haciendo gala de mucha habilidad y prudencia. En esa línea se sitúan sus repetidas reuniones con oficiales de todos los rangos y todas las fuerzas a lo largo y ancho del país no sólo para informarles sino también para escuchar sus análisis y proposiciones. El importante esfuerzo por reducir al mínimo el número de enjuiciados por el delito de rebelión y garantizar su retorno al Ejército, sin sanciones disimuladas o cortapisas para sus carreras, de los oficiales que han sido liberados también se ubica dentro de este esfuerzo. De más de trescientos oficiales detenidos por su participación directa en el alzamiento del 4 de febrero serán menos de ochenta los llevados a juicio. Posiblemente más de la mitad de los enjuiciados sean declarados inocentes, con lo cual la sanción jurídica se

reducirá a menos de cuarenta miembros del Ejército, con lo cual las tensiones internas quedarán muy aliviadas.

El General Ochoa Antich ha demostrado también gran habilidad en el manejo de la situación hacia afuera de las Fuerzas Armadas. El Presidente de la República ha apoyado esa forma de actuar de su Ministro de la Defensa. El estamento político ha dejado de pedir su cabeza y la de los alzados entendiéndolo que esta vía es mejor para la estabilidad del sistema o, al menos resignándose a ello. También ha dejado en claro su desacuerdo con la vía escogida por los militares alzados y la existencia de un delito cuyos responsables deben ser sancionados de acuerdo a la ley. No ha caído, por tanto, en el juego de quienes pretenden convertirlos en los únicos patriotas que quedan en Venezuela y excusar o exaltar las acciones realizadas para purificar bolivarianamente la Nación.

Esta estrategia tiene, sin embargo, otra consecuencia. Deja prácticamente intacto al Movimiento Militar Bolivariano dentro de las FAN. Además un movimiento con una experiencia que antes no tenía y una proyección social que nunca soñaron sus organizadores. Pone, entonces, sobre el tapete la necesidad de manejar internamente esta situación en una organización cuyas características no lo hacen fácil. ¿Cuáles son las conclusiones que sacan los militares bolivarianos del intento del 4 de febrero? ¿Se impondrá un tipo de flexión que los lleve a encontrar otras vías distintas al golpe de Estado y el gobierno militar para intentar la solución de los problemas que existen en el país? ¿O, más bien, la experiencia de ese intento, la reacción de simpatía social y los esfuerzos del Ministro Ochoa por mantener la institución la van a interpretar como confirmación de que es la vía más expedita para conseguir los objetivos que se han trazado? La vertiente, pues, de restaurar la actual unidad de las FAN no permite predecir resultados evidentes.

La otra se ubica en el mediano y largo plazo. Las FAN no pueden volver a verse ellas mismas ni ser vistas por el resto de los actores de la sociedad como hasta ahora, es decir, con las características derivadas de la alianza fundacional del sistema populista de partidos. También las Fuerzas Armadas tienen que transformarse para formar parte del proceso de democratización de la sociedad venezolana, si encontramos la salida que nos

lleve en esta dirección. El rol de las FAN como institución y de sus miembros como "ciudadanos uniformados" tiene que redefinirse para ponerse a tono con un sistema de relaciones cuyo principal objetivo no sea eliminar la amenaza de un gobierno militar y pueda contar con esta institución como una instancia eficiente del Estado en el mantenimiento de su integridad territorial y colaborando en las ingentes tareas del desarrollo nacional.

La unidad de las Fuerzas Armadas no puede seguir concibiéndose como un problema interno. No se trata de una unidad entre los militares. También las FAN tienen que trascenderse a sí mismas y a sus intereses institucionales para formar unidad con el resto de los actores de la sociedad venezolana en la búsqueda de un consenso sobre el país que queremos y podemos hacer con los recursos que tenemos y en este momento de nuestra historia.

Otras instituciones como la Iglesia Católica han dado pasos en esa dirección. Ha buscado echar su suerte con la del resto del país, especialmente con la de los sectores menos favorecidos socialmente. Ha hecho un esfuerzo notable por poner su confianza no en sí misma y su sabiduría sino en su relación adulta y leal con el pueblo, exponiendo su palabra y su fe, y aprendiendo a vivir en la casa del otro.

Los actuales partidos políticos, sindicatos y organizaciones gremiales tienen que asumir conscientemente su propio proceso de transformación para hacerse parte de este proceso o se quedarán como piezas de museo de un etapa importante para el surgimiento de la democracia en Venezuela. No significa que en el futuro no va a haber partidos o sindicatos sino que serán otros, capaces de canalizar y representar el nuevo tejido social en el que se funde una nueva etapa de la democracia.

En este momento todas las posibilidades están abiertas. La inercia del sistema puede hacer que sus dirigentes crean que han superado una crisis transitoria y se prolongue por un tiempo, más bien breve, su proceso de deterioro hasta su desmoronamiento. Puede, también producirse un estallido social o un nuevo golpe de Estado que ponga las condiciones para una involución política. O pueden abrirse las brechas democratizadoras. Quisiéramos contribuir con todas nuestras fuerzas en esta última dirección.